

Contra toda apariencia de buen sentido, Malagrida fué complicado desde luego en el proceso de los Tavora. Era el pretexto para cerrar sobre él la puerta de un calabozo.

Una vez prisionero, poco importan los detalles de las crueldades abominables que ejecutaron con su persona á veinte piés bajo de tierra. Durante dos años el infortunado anciano fué la propiedad, la cosa de Pombal, más diestro que los judíos en achaques de tormento.

¿Perdió la razon bajo el peso atroz de los tormentos? ¿Representóse acaso en medio de la noche que le rodeaba, semejante á la del infierno, una comedia de apariciones, fantasmas y voces diabólicas que hablaban desde el fondo del abismo? ¿Hiciéronsele oír aquellos odiosos llamamientos, llamamientos inhumanos que despertaban al cautivo, consolado un instante por la naturaleza, y cuyo horrible secreto dícese hallado por el guardian del hijo de Luis XVI en el Temple?—En una palabra, ¿enloqueció su espíritu, grande y elevado, abierto siempre á las inspiraciones de Dios? ¿Y permitió Dios para su mayor gloria los repugnantes excesos de esta persecucion, en modo

que herido por la locura su siervo, escribiese él, que moria en completa oscuridad, escribiese usando sus dedos paralíticos, y sin pluma, sin papel, sin tinta, dos gruesos volúmenes que desmienten su fé, su vida, su muerte, todo él!

Imposible es creerlo.

¿Y dónde están esos libros? El *Reinado del Antecristo* y la *Vida de la bienaventurada Santa Ana dictada por Jesús y su Santa Madre*. Nadie los ha visto jamás.

Conócense los títulos y algunos trozos sobremanera extravagantes.

¿No veis aquí la mano de Pombal? ¿Qué es más razonable en conciencia, creer en dos volúmenes de blasfemias, obra de un santo y que no existen, ó creer en unos trozos fabricados por el fabricante de tantas ignominias y que llevó su audacia una vez hasta á fabricar un Breve falso de Clemente XIII?

Por lo demás, los trozos están hechos de mano maestra. Era menester que escribiese con algun talento para poderle comparar con el Cardenal de Richelieu, fundador de la Academia francesa. No se concibe nada superior en idiotismo é inmoralidad. Los unos creye-

ron que se habia vuelto loco (aún no se conocia el espiritismo), los otros en la degradacion. Todo Portugal prorumpió en una risotada de burla contra el hombre á quien ántes casi habia adorado. Nadie compartió con M. de Choiseul y la Enciclopedia su compasion instantane, ántes bien, cuando Pombal entregó á la Inquisicion aquel arsenal de estúpidas blasfemias, Lisboa batió palmas de alegría.

Sólo el tribunal de la Inquisicion que veía claro á través de la farsa, rehusó juzgar. Uno de los hermanos del rey era el gran inquisidor.

¿Imagínais por eso que Pombal se detuvo? No; él era más poderoso que el hermano del rey, porque tenia al rey preso en sus garras. Así destituyó al hermano del rey, nombrando en su lugar.... ¿á quién? á Pablo Mendoza Carvalho, su digno hermano. Mas faltaba á este nuevo jefe del Santo Oficio la sancion pontifical. Para hombres como Pombal esto no era un obstáculo; se hizo Papa y se la confirió, siguiendo todo adelante. ¿Tenia razon al decirnos que esta fué su obra maestra?

¡Agarrotado primero, quemado despues por mano del verdugo sin que ni la tumba guar-

dara sus cenizas! Esto decia el decreto de los inquisidores de fábrica. ¿No reconocéis el énfasis de Pombal? «La tumba,» «las cenizas.» ¡Es indudable que tenia talento!

En la tarde del 21 de Setiembre, en presencia de Lisboa entera solemnemente convocada, el anciano, el ilustre, el santo apóstol de la fé, con las manos fuertemente atadas, una mordaza en la boca y rodeado de las figuras de demonios más burlescas y odiosas que Pombal, *entusiasta por las generosas ideas de su siglo*, habia encontrado en los desvanes de la Inquisicion para provocar mejor las silbas y los ultrajes del público; en una palabra, con todos los arreos de las sangrientas comedias de la Edad Media, exhumadas por un filósofo, Gabriel Malagrida apareció sobre el cadalso.

¿Cómo? ¿Tal vez con los cabellos en desorden, los ojos extraviados con el aspecto del hombre loco y odiosamente degradado, que habia escrito el *Reinado del Antecristo*? ¡Pues bien, no! Todas las relaciones que existen, y abundan, acerca de este suceso, hacen constar la venerable serenidad del condenado. Tenia un aire de modestia y regocijo como que iba á consumir el sacrificio, que era la completa

realización de su profecía, ó más bien de su anhelada pasión. En su último momento hizo un esfuerzo para bendecir á la muchedumbre y rodeóse su frente de un resplandor tan visible, que la palabra «milagro» corrió de boca en boca ahogada por un religioso terror.

Su última palabra al dejar la prision habia sido (¡Jesuita!) para perdonar á su asesino.

Clemente XIII dijo, hablando de esta muerte: «Es un mártir más á los piés de Jesucristo.»

Voltaire, que no murió ahorcado ni loco, no se dice sin embargo que sintiera esta calma sobrenatural en su última hora.

¿Y Pombal? Pombal encarceló á todos los que habian murmurado la palabra «milagro», y quedó dueño absoluto de Lisboa, que la reina de Francia llamaba «la ciudad de los calabozos.»

Algunos años despues, el 24 de Febrero de 1777, el pobre rey José murió, é inmediatamente un inmenso clamor de reprobacion se levantó contra su ministro.

No quiero sacar de este hecho conclusion alguna; los clamores nada prueban en mi sentir.

Pombal cayó y las prisiones se abrieron, devolviendo tantos infelices enterrados en vida, en aquellas fosas donde tantos otros exhalaron su último suspiro. La reina doña Maria no se vengó, sin embargo, de la opresion de Pombal. Quiso solamente por equidad que se revisaran sus procedimientos políticos y la mayor parte fueron anulados, entre otros el decreto Aveiro-Tavora-Malagrida.

Por consecuencia de esta justicia inútil y tardía, condenado Pombal á numerosas restituciones, y proclamado *criminal* por la boca misma de la reina, que mostró en esta ocasion una clemencia excesiva, fué á morir desterrado en el castillo de su nombre. A pesar de las instancias de su hijo, no quiso recibir los últimos Sacramentos.

Este hombre, que tenia algunas dotes de entendimiento, que tan poderoso fué en vida, y que moría en la oscuridad y en el destierro, hasta fuera de la política, suscitó grandes ódios, sobre todo en su pueblo natal. Por un lado los habitantes de la pequeña villa de Pombal oponiéndose á que su cuerpo fuera sepultado en la iglesia; por otro el marqués de Villanueva, ministro de Estado, no permitió que

los restos mortales de su predecesor fuesen trasportados á Lisboa, donde les aguardaba un fastuoso sepulcro, edificado por el mismo Pombal en los tiempos de su grandeza. Así su cuerpo fué simplemente encerrado en una caja cubierta con un paño mortuario y depositada en el convento de franciscanos de Pombal.

Por lo visto Portugal transige con los hechos consumados: testigo la escultura de la plaza de Lisboa, que representa al ministro de José Manuel á los piés de su señor (1), despues de tantos y tan merecidos anatemas. La caja de Pombal estuvo sin recibir tierra cincuenta años, literalmente sin sepultura.

Y aquí viene como de molde recordar un hecho curioso, al cual no hemos de prodigar nuestros elogios, porque es demasiado fácil perdonar á los muertos. Lo que es sublime es la plegaria de Malagrida moribundo por Pombal vencedor.

Hé aquí el hecho: en 1829, cuando la vuelta

(1) Lo cual es una punzante ironía: para que fuese verdad, debería invertirse el orden de las figuras.

oficial de los jesuitas á Portugal, el Padre Delvaux fué el encargado de la reinstalacion, que llevó á cabo con el entusiasta concurso del pueblo y del Gobierno. Salió de Lisboa y empezó su viaje por la diócesis de Coimbra. Pero dejémosle la palabra:

«.... Pombal, dice en su carta relacion, es la primera poblacion de la diócesis de Coimbra viniendo de Lisboa. El Obispo habia circulado órdenes á todas las parroquias del tránsito para que nos recibieran en triunfo, y cumplieron estas tan á la letra, que me fué preciso escapar á las demostraciones de cariño para llegar al convento de franciscanos.» (No olvidemos que aquí estaba depositado el cuerpo insepulto de Pombal.) «Allí busqué algo, ¡era una necesidad del corazon! celebré Misa, y no acierto á explicar el gozo que experimentaba ofreciendo la víctima de propiciacion, el Cordero, que ruega en la Cruz por sus verdugos, ofreciéndolo, digo, por el descanso del alma de D. Sebastian Carvalho, marqués de Pombal ¡corpore praesente!

»Cincuenta años hacia que esperaba allí el paso de la Compañía, tornando del destierro, al cual él tan duramente la habia condenado,

y cuya vuelta, por lo demás, habia predicho él mismo.

»Mientras yo cumplia este deber religioso, la fiesta triunfal que se nos obligaba á aceptar, ó más bien á sufrir, resonaba en todo el pueblo y sus alrededores. Todas las campanas repicaban. El Prior-Arcipreste venia procesionalmente á buscar á nuestros Padres para conducirlos á la iglesia, completamente iluminada. Parecía un sueño.....»

Con efecto, y si los restos mortales del ministro hubieran podido hablar..... Repito que á mi juicio era fácil en esta ocasion la grandeza de alma, pero añado que, repasando la historia de esta Compañía, tan proverbialmente vengativa, al decir de cierta literatura que la destroza para venderla hecha cuartos á la voracidad de su clientela, no he tropezado más que con este rasgo bien característico de *la venganza de los jesuitas*.

### CHOISEUL, ARANDA, TANUCCI.

SIMPLE OJEADA.

He dado una importancia relativamente considerable al drama de Lisboa, porque *el gran marqués* fué, si no el más temible, el más popular al ménos entre los enemigos políticos de la Compañía de Jesús: lo mismo que Pascal personifica para el comun de los lectores el tipo del enemigo de los Jesuitas en la polémica.

Estoy seguramente muy lejos de comparar á todos los adversarios de Estado de la Compañía con D. Sebastian de Carvalho, el matador de los Padres, y ménos dispuesto aún á honrar á la mayor parte de los libelistas que han calumniado á los Jesuitas, colocando su medianía á la altura del génio de Pascal; pero